

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÀ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO VI

NÚM. 255

Palma de Mallorca 3 Agosto de 1918

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Socorro, 90.—PALMA

De Actualidad

La dimisión del Alcalde

Desde que se constituyó el actual Ayuntamiento dijimos que correría la misma suerte que los demás anteriores, esto es, una calamidad completa; que los hombres de *corazón y alma* se descorazonarían al darse cuenta de que en aquella casa todo es hipocresía, deslealtad, y un pudridero de energías y buenas voluntades.

Desde hace tiempo sólo puede ser concejal aquel que no tiene escrúpulos de pasar por inservible y mal administrador de los intereses del pueblo. El cerebro elevado, la conciencia sana, la buena voluntad, todo este conjunto que bien orientado convertiría Mallorca en una joya de gran valor y super admiración, se destroza ante un montón preñado de egoismos personales y conveniencias políticas que en nuestro Ayuntamiento tienen edificado los comités de los partidos monárquicos y monarquizados.

D. Pedro Martínez y Rosich, sin querer avalorar en estos momentos su persona, porque con la práctica ha demostrado lo que es, de donde viene, y á donde vá, aunque sus falsos compinches políticos quisieran que no fuera nada, nadie, absolutamente nadie, le podrá quitar que es un perfecto caballero, rodeado de voluntad, alma, corazón y expertez, de cuyas cualidades carecen la mayor parte de políticos que representando los partidos monárquicos desfilan por los escenarios concejiles, y al acabar su tarea, á veces muy larga, pueden cantar: «entramos para no hacer nada bueno, y sólo malo hemos sembrado.»

Por y para Palma lamentamos la dimisión del Alcalde popular don Pedro; pero, por y para el bien de Mallorca nos alegraría poder decir con letras de molde: «*Todos los concejales del Ayuntamiento de Palma han presentado la dimisión de sus cargos*» y aún nos gustaría más poder decir: «*El pueblo, ante la sesión celebrada el día..... ha exigido furiosamente la dimisión de todos los concejales.*»

Mucho se ha dicho sobre la retirada de los diputados de la izquierda, del Parlamento; nosotros apreciamos que la retirada está bien justificada, y que si se quiere llegaremos á decir que era imprescindible. La Monarquía es incompatible con las aspiraciones del pueblo y hay que cerrarle el paso y darlo á la República si se quiere salvar el prestigio Nacional. España nunca será culta, progresiva y civilizada mientras esté gobernada por hombres caducos que vivan de espaldas á la realidad. Esto no se consigue llevando ni teniendo más ó menos diputados al Congreso, sino con una acción viva y penetrante de continua revolución hasta conseguir la finalidad, ó sea vivir en plena República Social.

En estos momentos lo que se precisa es, menos diputados y más hombres de acción que se pongan al frente del movimiento hasta dejar limpio de escombros los suelos del territorio español, y dejarlo en condiciones de abono para que nazca una España grande progresiva y culta.

Francisco JULIÀ PERELLÓ

Prometeo Encarcelado, por R. Samblancat: 0'25 ptas.—Monclus Tortosa.

¡Adelante, pues!...

El alado fantasma del infortunio revolotea por encima del pobre trabajador, descargando sobre él toda clase de calamidades y contratiempos, á fin de tenerle siempre reducido á la más exorbitante miseria, merced á la cual se ve obligado á sucumbir ante los jesuíticos caprichos de su vil y empedernido patrono.

La vida que atraviesa el proletario es terrible, lúgubre y monótona. El obrero á cada momento siente los efectos del hambre; el obrero produce y no consume; el obrero sufre los cambios atmosféricos mal vestido y peor calzado, ¡mientras que con el producto de su esfuerzo vive el burgués, el magnate, el ladrón de levita y una gran bandada de *adéfagas aves de rapiña*, las cuales, si no procuramos su exterminio, acabarán por zamparse la humanidad entera!

Pues bien: ¿Qué hace el asalariado al ver que sólo cobra una tercera parte de lo que, realmente, gana... y que las otras dos sirven para mantener, pagando además lujos y caprichos, á esta monstrua caterva de vagabundos que le rodean? ¡Nada! ¿Qué decisión toma al darse cuenta de que es miserablemente explotado? ¡Ninguna! ¿En qué piensa pues? ¿Cuándo espera dar señales de vida? ¿No comprende que su alestargamiento redundará en perjuicio de él y de toda su familia? Y, si lo comprende, ¿qué hace parado? ¡Ah! ya caigo..... Sin duda alguna confía en que ha de reaparecer aquel fabuloso «MANÁ», con el cual—SEGÚN DICE LA EMBAUCADORA HISTORIA SAGRADA—se

alimentaban los israelitas ó, cuando menos, espera que algún día los parásitos, arrepintiéndose de su nefasta y carnívora obra, le dejarán libre de sus garras colmándole de placeres.

¡Pobre esclavo!... ¡Lástima que conformes con vivir de estúpidas esperanzas, cuando ellas sólo sirven para aumentar el grueso de los eslabones que forman la cadena de tu esclavitud! ¡Lástima que, después de tantos años como hace que venimos trazándote el camino de la redención, aún no hayas tenido valor para emprenderlo! ¡Lástima que tú, siendo el más indispensable, seas el menos respetado! ¡Lástima que tú, siendo el que facilita la vida al mundo entero, permanezcas callado viendo, que el espectro del hambre te atropella á pasos agigantados!...

Sin embargo, yo, como buen amigo y compañero, te aconsejo que salgas de tu indiferencia, y que no te consideres por más tiempo pequeño ante el cacique, burgués ó magnate, puesto que éstos desempeñan, á tu lado, el mismo papel de una mísera cascara de nuez perdida en alta mar.

¡Adelante pues, esclavo del capital!... ¡Despierta ya del maldito y tenaz sueño que te domina! ¡Crispa de una vez los puños..... y demuestra que ya no estás dispuesto á sufrir, ni un sólo momento más, los terribles efectos de esta MODERNA INQUISICIÓN que, bajo el nombre de «Sociedad», te escarnece, te martiriza y se aprovecha de tu debilidad, para robarle lo que te pertenece

lo que es totalmente tuyo, ¡lo que te cuesta el sudor de tu propia frente!

Antonio Marroig Bauzá

LO SENTIMOS

El día 27 del pasado julio, falleció, víctima de penosa enfermedad, D.^a Francisca Gelabert y Lloret, esposa de nuestro querido compañero D. Francisco Juliá.

La finada era un modelo de honradez y bondad, cariñosa madre y fiel compañera de su esposo.

La conducción á su última morada fué una demostración de las extensas relaciones con que cuenta nuestro amigo señor Juliá.

Sobre la caja mortuoria fueron colocadas tres ricas coronas: una de flores naturales de su tía doña María y abuelo paterno D. Lorenzo Gelabert, otra de «La Obrera Mútua», de la cual pendían cuatro lazos que llevaban otros tantos socios, de cuya sociedad es presidente el señor Juliá y otra de su desconsolado esposo.

Reciba la familia de la finada, y de manera especial nuestro amigo D. Francisco y su hijo Santiago, la expresión de nuestro más profundo pésame.

LA REDACCIÓN

Un milagro en Sta. Catalina

Durante toda la semana, es tema de toda clase de conversaciones, en cafés y cafetines un milagro—¡oh... qué risa!—ocurrido en la Calle de Murillo, en la casa señalada con el n.º 114 habitada por un cabo de Carabineros.

En la mencionada casa ocurrió el hecho siguiente:

Sobre la pared tienen colgado un cuadro de un Cristo, pintado al óleo. Una niña enferma, hija del dueño y que, según se dice, padece de las facultades mentales se atrevió á decir que abría y cerraba los ojos la referida estampa. Lo cierto es que se le dió tanto bombo y platillos, que á todas horas del día se ve la calle atestada de jente para visitar dicho cuadro; tanto es así que para darle mayor realce acudió una comisión de damas, de las que se llaman caritativas, prometiendo al due-

ño por el cuadro, la cantidad, según se dice, de 600 pesetas.

También se presentó el vicario de S. Magín, manifestando que dicho cuadro tenía que llevarse á la parroquia y que no podía tenerlo en su casa.

Esto da bastante á comprender la mucha lana que queda por tranquilizar. ¡Pero señores! ¿Creen Vds. que un cuadro de pinturas tiene provalidad para abrir y cerrar los ojos? ¡Esto es el colmo! ¿Cómo es que estas señoras beatunas, olvidando sus doctrinas, compran ó quieren comprar con su oro, una representación de una imagen? ¡Y lo más extraño es que el dueño también acredita la veracidad del hecho!

Seguramente que los periódicos católicos de Palma no se han dado cuenta de este milagro, ya que en pleno siglo xx no dicen nada de lo ocurrido. ¿Será que ellos mismos no creen en los milagros de Mallorca, y creen los del continente, como ocurrió en el pueblo de Gandía?

No quiero hablar más de este milagro por no creer en ello, y suplico a mis amigos y en particular a los que habitan el café de C'an Ripoll, no me hagan preguntas, sobre el particular, y procuren quitarse un poquito de lana de la mucha que les sobra; ¡y más ahora que esta á buen precio por causa de la guerra!

L. de Villar

Para la calle y como en la calle

Hay quienes censuran la retirada de los diputados republicanos y socialistas del Parlamento, y aquí mismo, en estas columnas, si bien simpáticamente, censurada. Nosotros le aplaudimos.

Cuando algún diputado de éstos dijo en el Congreso, que hablaba allí para la calle, no faltó majadero de la mayoría—y ahora lo son casi todos—que le replicó que hablaba como en la calle. Y así debe ser. En el Parlamento debe hablarse, no sólo para la calle, sino como en la calle. Lo de hablar con la hipócrita educación de los salones debe quedar para hombres como el rencoroso y menguado Dato, ese que siendo menos violento que otros, está más lleno que ellos de pequeñas y mezquinas pasioncillas. Pero mejor que hablar en el Parlamento para la calle y como en la calle es que los parlamentarios hablen en la calle y sólo en ella.

Bien está que los hombres de la izquierda, demócratas, acudan

á los comicios, pero es para conquistar la inmunidad parlamentaria y no para otra cosa. Y de acudir luego al Parlamento, no más que para acusar, como han hecho los diputados socialistas al discutir los sucesos de Agosto ahora un año. Pretender colaborar en la obra legislativa de un Gabinete de resistencia, formado para ir prolongando el despotismo, ó sea el régimen de secreto, siquiera hasta que se acabe la guerra, es pretender una locura. Los representantes del pueblo libre no tienen nada que ver con la obra legislativa de un Gabinete esclavo.

A este Gabinete esclavo y de resistencia se le impuso, de seguro que por un poder extraño, el tener que sancionar una ley de espionaje enderezada á que la Prensa no pueda denunciar ese espionaje y puedan así ejercerlo más á sus anchas hasta agentes del Gobierno. Lo que acaso en el fondo había es que los que mandaban hundir los barcos mercantes españoles estaban ya desasosegados por la frecuencia con que á los ejecutores de esos mandatos les llamábamos asesinos. Y después de no haber contestado á ninguna de las reclamaciones del Gobierno español—si es que hay tales reclamaciones, si es que hay tal Gobierno y si es que hay España—, exigieron que se pusiese mordaza á cuantos calificaran su conducta con los calificativos que le cuadra. Y el encargado de cumplir esas exigencias fué—¿quién había de serlo?—el hombre de todas las vilezas gubernamentales, el rencoroso y menguado Dato, ése.

Este hombrecillo debe de creerse un diplomático, y con su mentalidad arcaica, es decir, de hace más de cuatro años, debe de creer que la diplomacia es ante todo secreto, ó sea despotismo. Secreto más que violencia, despotismo más que tiranía, se empleó en la represión de la huelga de Agosto hará un año. Entre el Dato ese y su adjunto Sánchez Guerra acumularon todo género de embustes, infundios y patrañas. La mentira fué su principal arma de combate.

Han hecho, pues, muy bien los

representantes del pueblo español libre, de lo que ya hay de una España independiente, en retirarse de un Parlamento servil y mediatizado, cuya única finalidad es resistir.

Conviene recordar que la revolución de 1868, de donde suponen derivar nuestros liberales—¡liberales!—, no la hicieron republicanos, sino monárquicos. Y la hicieron monárquicos porque llegaron á la convicción de que, no la institución monárquica, sino doña Isabel de Borbón y Borbón, con su familia y ambiente—familia y ambiente en que dominaba el sentido patrimonial, la creencia de que el reino de España era un patrimonio de la familia reinante—eran el obstáculo á la liberalización y consiguiente liberación de la patria. El patriotismo de los liberales monárquicos de 1868 derribó el patrimonialismo de la Corte. Y es porque entonces había, hasta en los monárquicos, patriotas y liberales.

Lo peor que le pasa hoy á la Monarquía española es que no cuenta con verdaderos liberales. Ni puede contar con ellos. En cambio al acabarse esta guerra los jaimistas se harán dinásticos, es decir, alfonsinos. ¡Y si no al tiempo!

Han hecho bien en retirarse los verdaderos y únicos liberales del Parlamento. Para la calle y como en la calle, sólo en ella, en la calle, debe hablarse hoy.

(De España)

GRACIAS

Las doy á mis queridos amigos y correligionarios de los pueblos que estos días me han escrito dándome el pésame por la muerte de mi siempre querida esposa.

No contesto á cada uno por separado, porque esto representa larga tarea, y en estos momentos me encuentro agobiado de trabajos.

JULIÁ

DE POLÍTICA

Nuestro querido gerente ha enviado á cierto número de republicanos la siguiente invitación:

Sr. D.

Querido amigo y correligionario: Para resolver algo de interés para la política republicana de Mallorca, le ruego se digne asistir á una reunión particular, de cierto número de republicanos, que tendrá lugar el día 7 del corriente á las 9 de la noche (hora oficial) en el Centro Republicano Federal, de la calle de Sombreceros.

FRANCISCO JULIÁ PERELLÓ
Palma 2 Agosto 1919.